

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Figuras del desamparo en la clínica con púberes y adolescentes.

Raimondi, Mariana.

Cita:

Raimondi, Mariana (2018). *Figuras del desamparo en la clínica con púberes y adolescentes*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/522>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/spS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FIGURAS DEL DESAMPARO EN LA CLÍNICA CON PÚBERES Y ADOLESCENTES

Raimondi, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El objetivo del trabajo consiste en reflexionar acerca de algunas modalidades actuales de presentación del sufrimiento en la clínica con púberes y adolescentes a la luz del concepto de desamparo. Para trabajar la particularidad del Otro en la adolescencia se abordará el concepto de pubertad como es trabajado por Freud en “Metamorfosis de la pubertad”, así como también desde la lectura que ha hecho Lacan y otros autores de la orientación lacaniana acerca de las operaciones que en ese tiempo se producen. Se hará foco en la operatoria de “desasimiento de la autoridad parental” y sus vicisitudes. Se pensará el desamparo desde la noción freudiana de desvalimiento inicial para luego tomar el concepto de invalidez infantil y ternura trabajados por Ulloa, articulándolos con las características de la época signada por la caída del Otro y de los relatos edípicos. A partir de algunas viñetas clínicas se presentará ciertas modalidades del padecimiento subjetivo que tienen lugar cuando el Otro parental se deshace anticipadamente. Se propondrá como estrategia alojar en la transferencia esos momentos de desamparo vía la ternura y la afectación a fin de proveer una versión de un Otro atravesado por la falta y del cual el adolescente pueda deshacerse.

Palabras clave

Desamparo - Clínica con púberes y adolescentes - Transferencia

ABSTRACT

FIGURES OF HELPLESSNESS IN THE CLINIC WITH PUBS AND ADOLESCENTS

The aim of this work is to think about some current modalities of presenting suffering in the clinic with adolescents in light of the concept of helplessness. To work on the particularity of the parental Other in adolescence, the concept of puberty will be addressed as it is worked by Freud in “Metamorphosis of puberty”, as well as from the reading made by Lacan and other authors of the Lacanian orientation about the operations that in that time they occur. Focus will be placed on the operation of “detachment of parental authority”. In order to think about helplessness, one will start from the Freudian notion of initial helplessness and then take the concept of infantile disability and tenderness as it is thought by Ulloa, articulating them with the characteristics of the period marked by the fall of the Other and the oedipal stories. From some clinical vignettes certain modalities of the subjective suffering that take place when the parental Other “undoes” in advance will be presented. It will be proposed as a strategy to accommodate in the transference of the analysis those moments of helplessness through tenderness and affectation in order to provide a version of an Other crossed by the lack and of which the adolescent can be undone.

Keywords

Helplessness - Clinic with adolescents - Function of parents - Transference

Freud ha caracterizado a la sexualidad humana por su constitución en dos tiempos y es en “Tres ensayos de una teoría sexual” donde dedica un apartado a ese segundo tiempo, a esa nueva oleada de la sexualidad que constituye la pubertad. Describe las transformaciones y operaciones que acontecen en la subjetividad, comenzando por afirmar que se introducen allí los cambios que llevarán a la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. Destaca como central la subordinación de las zonas erógenas y de las excitaciones por ellas producidas bajo el primado de las zonas genitales, a fin de alcanzar lo que señala como la nueva meta que introduce la pubertad: la posibilidad del acto sexual. Posibilidad que marca lo novedoso respecto de la sexualidad infantil.

Desde la perspectiva de Lacan de lo que se trata en la pubertad es del encuentro con el Otro sexo, el encuentro fortuito con Otro goce que pone a prueba la estructura. En el Seminario 5, al trabajar los tres tiempos del Edipo, Lacan señala que en lo que recorta como tercer tiempo que el niño “tiene sus títulos en el bolsillo, tiene el asunto en reserva, y llegado el momento, si las cosas van bien, si los cerditos no se lo comen, en el momento de la pubertad tendrá su pene listo, con su certificado” (Lacan; 1957, p 175). Más adelante aclara que la salida del Edipo para la mujer es distinta, ella no tiene que enfrentarse con la identificación al padre, ni tiene que conservar ese título de virilidad pero “sabe dónde está eso y sabe donde ha de ir a buscarlo, al padre, se dirige hacia quien lo tiene” (Lacan; 1957, pág 201). Se trata entonces en este tercer tiempo del Edipo de una etapa de identificación para el niño, consiste en identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee”. Será en la pubertad entonces cuando se pondrán a prueba estas identificaciones con las que se salió del drama edípico, así como también los semblantes y respuestas que el niño armó durante la infancia. El empuje puberal y los cambios en lo real del cuerpo, requerirán de un trabajo de rearmado de la imagen corporal. Asunción de una nueva imagen ante el espejo, la cual ya no estará sostenida por el Otro parental. Trabajo de tramitación de ese nuevo real que empuja y que requerirá de un recubrimiento imaginario que permita al púber circular en la escena del mundo y entre los semejantes. Los semblantes constituídos durante la infancia se revelan inadecuados ante el requerimiento de un Otro que se muestra deseante, armado entonces de nuevas respuestas por la vía fantasmática.

Volviendo a Freud en Metamorfosis de la pubertad resaltará el hallazgo del objeto, el cual señala ha sido preparado “desde la más

temprana infancia” (Freud; 1905, p 202) y que en tanto está signado por los objetos parentales se tratará de un reencuentro. Y es justamente por esta particularidad de “reencuentro” del objeto que será necesaria la instalación de la barrera del incesto. Freud dice “Lo más inmediato para el niño sería escoger como objetos sexuales justamente a las personas a quienes desde su infancia ama (...) Pero, en virtud del diferimiento de la maduración sexual, se ha ganado tiempo para erigir, junto a otras inhibiciones sexuales, la barrera del incesto (...) El respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad.” (Freud; 1905, p205) Señala que contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de las fantasías incestuosas se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos de la pubertad “el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua.” (Freud; 1905, p 207) Caída de los padres del lugar de saber y omnipotencia que encarnaban en la infancia, no serán ellos quienes ocupen el lugar del ideal, buscando el púber en el grupo de pares nuevos emblemas identificatorios, guiados por los ideales que la época y la cultura ofrecen.

Me detendré en esta operatoria que se produce en la pubertad, haciendo foco en su importancia para la constitución subjetiva, a fin de articularla a una pregunta que surge de un interés clínico. ¿Qué sucede, qué efectos clínicos pueden constatarse cuando la operación del desasimiento parental no se produce o se obtaculiza debido a que el Otro parental ha caído anticipadamente?. Cuando el Otro se “deshace” o “abdica” antes de tiempo. Pregunta que considero cobra todo su valor y vigencia si consideramos a nuestra época, la “hipermodernidad”, como caracterizada por la caída de los emblemas, insignias y guiones grupales que orientaban y situaban al sujeto en identificaciones sociales estables. Caída de la autoridad y de los ideales de saber que dejan entregado al sujeto al empuje a gozar.

Muchas de las consultas actuales por púberes y adolescentes dan cuenta de jovencitos que quedan *desamparados* ante la precoz caída de los padres del lugar de saber, de transmisión de un saber hacer respecto de lo nuevo que trae la pubertad, quedando así solos, desamparados frente al goce.

Para poder precisar el estatuto de estas presentaciones clínicas es que propongo revisar el concepto de desvalimiento inicial en Freud y de invalidez infantil y ternura en Ulloa.

Freud en el Proyecto de Psicología para Neurólogos conceptualiza el desvalimiento inicial, estructural y necesario a partir del que se irá constituyendo el sujeto. Señala “El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante el *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del *entendimiento* y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los *motivos morales*”. (Freud; 1895, p 362) Subraya que el todo constituye la vivencia de satisfacción y que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo del individuo. También en Freud el trauma puede considerarse como otro de los modos de presentar el desvalimiento psíquico. Así en “Inhibición, síntoma y angustia” al caracterizar las

diversas situaciones de peligro que son condición para el desarrollo de angustia sitúa al peligro de desvalimiento psíquico propio del período de inmadurez del yo y al peligro de la pérdida del objeto a la falta de autonomía en los primeros años de la niñez como fuentes de angustia. Sin embargo aclara que las distintas condiciones de desarrollo de angustia no destituyen a las anteriores pudiendo coexistir “pueden pervivir lado a lado, y mover al yo a cierta reacción de angustia aún en épocas posteriores a aquellas en que habría sido adecuada; o varias de ellas pueden ejercer una acción eficaz” (Freud; 1925, p 134).

Podríamos decir entonces que el desvalimiento también podría ser vivenciado en tiempos posteriores a los primeros años de vida, incluso pudiendo ser particularmente experimentado en tiempos de pasaje y metamorfosis como es la pubertad. Momento en que las respuestas, semblantes e identificaciones construídas en un tiempo anterior se muestran inadecuadas para responder al encuentro con lo real del sexo, y el sujeto debe responder armando nuevas respuestas.

Otro autor que nos permite pensar los efectos del desamparo en el sujeto es Fernando Ulloa quien habla del tiempo de la invalidez infantil como el escenario en el que actúa la ternura parental, señala que se trata de una instancia psíquica fundadora de la condición humana. Afirma que es debido al tiempo de invalidez infantil que el niño recibe no solo toda la historia de la humanidad sino la humanización misma, es por la necesaria dependencia de sus mayores que se puede efectuar una transmisión de la historia, la cultura y de padres a hijos. Advierte que “no se trata de confundir la etapa de invalidez con incapacidad y menos con una cosificación del niño, de modo de negar su condición de sujeto” (...) “La invalidez infantil está presidida por la ternura parental. La ternura es una instancia típicamente humana (...) La ternura siendo un hecho de instancia ética, es la inicial renuncia al apoderamiento del infantil sujeto. Para definirla en términos psicoanalíticos, diré que la ternura es la coartación -el freno- del fin último, fin de descarga, de la pulsión” (Ulloa; 1995, p135). Y afirma que esta coartación del impulso de apoderamiento del hijo genera dos condiciones, la empatía que permite garantizar el suministro adecuado (calor, alimento, etc) y el miramiento: mirar con amoroso interés a quien se reconoce como sujeto ajeno y distinto de uno mismo. Ubica al miramiento como el germen inicial de la futura autonomía del hijo y también subraya cómo el fracaso de la ternura da lugar a la patología.

Podría pensarse a la ternura y miramiento del Otro parental como crucial en tiempos de la pubertad, esencial para reconocer las nuevas respuestas del púber como diferentes a la vez que válidas. El reconocimiento simbólico por parte del Otro parental será central en un momento constitutivo de la subjetividad, de reorganización psíquica, y de fuerte empuje pulsional como es la pubertad.

Entonces, habiendo situado la importancia fundamental del lugar del Otro parental en tiempos de la constitución subjetiva, y considerando a la pubertad como ese segundo tiempo en el que se terminará de constituir la estructura, es que podemos formular la pregunta de ¿qué efectos clínicos podrían constatarse cuando el Otro parental se “deshace” antes de tiempo, deja de sostener la escena del púber, descontándose de encarnar ese Otro del que el adolescente se tendrá que separar?. Cómo podrá producirse la

operación del desasimiento parental que Freud ubicó como central para el pasaje de una generación a la otra si ese Otro se desvaneció en su función anticipadamente. Podríamos situar que los efectos dejarían al púber en un estado de desamparo, un desamparo que no solo remite a los efectos de la realidad socio económica imperante, sino que es evidencia de aquellos sujetos que no cuentan con alguien que los cuide. Jovencitos que quedan caídos del Otro, y ese desamparo puede darse por ausencia o exceso de la presencia del Otro, allí donde no operó la ternura como coartación del goce parental. En todas estas situaciones es posible encontrar jóvenes que quedan solos, solos frente al goce, en muchas ocasiones empujados a gozar.

Es menester recordar en este punto las conceptualizaciones de D Winnicott respecto de la adolescencia, resaltando la necesidad de que los adultos no “abduquen” ante la confrontación que implica el crecimiento del adolescente. Señala que es necesario que haya adultos si es que se quiere que los adolescentes tengan vida y vivacidad. Si los adultos abdican, el adolescente se convierte en un adulto en forma prematura, y por un proceso falso. Se podría aconsejar a la sociedad: por el bien de los adolescentes y de su inmadurez, que no les permitan adelantarse y llegar a una falsa madurez, no les entreguen una responsabilidad que no les corresponde, aunque luchen por ella. Y subraya que ese proceso de crecimiento requiere tiempo. Apreciaciones de suma actualidad si consideramos la época actual como caracterizada por la inmediatez, niños que rápidamente son empujados a convertirse en adolescentes y adultos que en ocasiones no parecen haber salido de la adolescencia. Presentaré algunas viñetas clínicas de púberes en las que la modalidad de presentación de sufrimiento se caracteriza por diferentes modos de desamparo respecto del Otro parental.

Any de 14 años es derivada por su médica clínica a la admisión de psicopatología debido a reiteradas consultas por intensos y repetidos dolores en su cuerpo habiendo sido descartadas las causas orgánicas. En la entrevista de admisión su madre refiere con fastidio que siempre hay que llevarla corriendo al hospital pero que los médicos nunca le encuentran nada. Sobre el final de esa primer entrevista y una vez que su madre se retirara del consultorio Any relata con angustia los abusos que sufrió por parte de su abuelo materno durante su infancia. Señala que fue hace muy poco que pudo contarlo por temor que hiciera lo mismo con su hermana menor, remarca el descrédito de su madre acerca de esta situación. Los encuentros posteriores se caracterizaron por un común denominador; Any reservaba relevantes aspectos de su vida que desplegaba sobre el final de los mismos, modalidad que generaba cierto clima de “preocupación”; afecto que al parecer no lograba despertar en sus padres.

En una ocasión habló de las relaciones que mantenía con otras jóvenes desde los doce años. Época en la cual se había ido de su casa luego de una discusión con su padre, en la que éste le había dicho “pendeja de mierda, no me importa nada de vos”. Contaba que vivió por tres meses en la casa de su hermana mayor y que sus padres nunca fueron a buscarla. Refería también haber hablado con ellos acerca de su elección sexual “les dije que soy lesbiana, pensé que se iban a enojar, pero no me dijeron nada”.

Hablaba de la relación que al momento de la consulta mantenía con

un joven trece años mayor que ella y padre de una niña, señalaba que a ella no le gustaban los hombres, que le daban “asco” por lo que le había pasado con su abuelo. Sólo le gustaba su novio. Más adelante haría referencia a la adicción a las drogas de éste, a quien ella cuidaba noches y madrugadas enteras luego que se fuera de “gira” (tal como se refería a los excesos de su novio con las drogas) dado el temor que tenía de que algo le sucediera tras el consumo. Anticipado por un “si te cuento algo no se lo vas a decir a mis papás, ¿no?”, relataba estos episodios con su novio, así como su propio consumo, acerca de lo cual manifestaba que ella también “consumía merca” pero que ya no lo hacía desde un tiempo atrás. Intervine citándola más de una vez más en la semana, Any aceptó con cierto agrado y evidente alivio la propuesta formulada; alojando aquello que parecía no tener lugar en la instancia parental, escena a la que intentaba reingresar vía actuaciones. Mostraciones con las intentaba formular la pregunta ¿Puede el Otro perderme? ¿Le hago falta? Preguntas dirigidas al Otro parental pero que dado el corrimiento de sus padres respecto de ese lugar parecían no tener eco; preguntas que fueron recogidas y alojadas vía transferencia. Reiteradas veces hacía mención a ciertas actitudes de sus padres ante la relación con su novio “si no están de acuerdo porque no me lo prohibieron de entrada!”, frase que insistiría ante cada situación en la que sus padres se mostraban imposibilitados de sostener un “No”, delineando cierta queja al respecto. Se mostraba dispuesta y hasta aliviada cuando le anticipaba que citaría a sus padres para una entrevista. En los encuentros con los padres se escuchaba una posición caracterizada por “no estoy de acuerdo, pero peor es prohibirlo, ¿no?. Total lo va a hacer igual”. Posición casi renegatoria “lo sé pero aún así...” que dejaba a Any en una situación que lindaba con el desamparo. Inexistencia de una prohibición, incluida la del incesto, que parecía ubicarla ante un “todo es posible”. G. Belaga al referirse a las consecuencias clínicas de la caída del mito del padre edípico, propia de la época actual, señala “estamos ante un padre moderno que no puede decidir sobre la distribución del goce...no hay nada que constituya una barrera, que esté en posición de lo prohibido, algo se desarrolla sin límites, por ej el consumo, pero también la precariedad del sujeto” (Belaga; 2005, p34).

El No proferido ante una pregunta acerca de si podía fumar dentro del consultorio, y el alivio, apaciguamiento manifestado como respuesta fue la pista para guiar ciertas intervenciones que apuntaban a sostener un No o alguna interdicción que no había sido promulgada. Al respecto considero interesante lo formulado por A. Stevens acerca de la función paterna necesaria en la adolescencia, señala que es la que dice Sí pero de la buena manera, al buen encuentro significativo de su hijo; “no se trata del padre que dice sí a todo” (Stevens; 2007, p 34). Intervención que dio paso al armado, transferencia mediante, de otro tipo de escenas y decires. El No como prohibición y freno al goce del todo es posible a la vez que enlazado a la ternura, ternura en el sentido que planeta Ulloa: coartación del apoderamiento del sujeto y miramiento por el otro, fueron los modos en los que en la transferencia se fue alojando el estado de desamparo y dolor con el que llegaba Any.

Soledad de 15 años llega a la consulta por iniciativa de su madre. La misma consideraba que su hija necesitaba comenzar terapia luego contactarse vía una red social con su padre, al cual no veía

desde su infancia tras una turbulenta separación. Refería episodios de violencia de género que hicieron necesaria la intervención judicial con restricción para acercarse al domicilio familiar. La madre de Soledad la describía como una chica muy independiente, que desde sus 12 años parecía más grande y que se manejaba para todo sola. Sin embargo, manifestaba que luego de la situación que precipitó la consulta se dio cuenta que necesitaba alguien que la oriente ya que no registró que puso en peligro a la familia al contactarse con su padre y que éste las pudiera localizar. Por otra parte, se escuchaba en el discurso de la madre una excesiva preocupación por su otra hija, 2 años menor que Soledad, la cual padecía un trastorno psiquiátrico y de quien estaba muy pendiente.

Al encontrarme con Soledad manifestaba que ya había ido al psicólogo en otros momentos de su vida, señalaba que su mamá cada vez que se asustaba la mandaba al psicólogo, y que ella no tenía ganas de hablar acerca de lo que motivó la consulta. Al respecto decía haber necesitado reencontrarse con su papá para contar con otra versión de la historia ya que sólo tenía la de su mamá. Relataba que fue una época en la que no se sentía bien y necesitó hacerlo, pero que luego de encontrarse con parte de la familia paterna se dio cuenta que no quería seguir, “ahí reaccioné”. Manifestaba en cambio que había otras cosas importantes para ella, al invitarla a hablar sobre esas cosas comenzó a desplegar la historia de su relación con un jovencito unos años mayor que ella. Contaba que hacía mucho que estaban juntos pero que él nunca había querido una relación “seria”, relación caracterizada por las idas y venidas y una aceptación incondicional por parte de Soledad de las pautas y condiciones en que él definía los encuentros. Mencionaba que siempre sospechó que él estaba a la vez con otras chicas pero que hacía poco tiempo que pudo confirmarlo al verlo chatear en su celular. Relataba varios episodios de profundo malestar en situaciones que estaba con él, resaltando lo sucedido la última vez que lo había visto: estaban en casa del joven, y luego de haber tenido relaciones él se cambió y se fue, dejándola sola en la habitación. Refería que comenzó a sentir muy mal, esperó que amaneciera para regresar a su casa y una vez afuera se sintió mareada, con ganas de vomitar, las piernas le temblaban y le costaba respirar. Al comunicarse con el chico por tel para pedirle ayuda, él se acercó al lugar hasta dónde ella estaba y le dio dinero para que se tomara un taxi, llorando le reprochó que a él nunca le había importado de ella. Intervine señalando lo importante que era lo que estaba contando, que parecía que no se sintió cuidada y la invité a volver para seguir hablando sobre estas cosas que le pasaban, más allá de los motivos por los cuales su mamá decidió consultar. Soledad accedió al ofrecimiento y regresó al siguiente encuentro manifestando que se había quedado pensando en lo hablado, que nunca lo había pensado así, se sentía desprotegida, y que hubiera esperado un gesto del otro hacia ella. Se abrió así un tiempo en el que repasó esa relación iniciada a sus 13 años y en la que ella nunca podía decir que No a nada. En una sesión en la que llegó muy preocupada luego de tener relaciones sexuales con otro jovencito y en la que no habían usado preservativo refiere “No pude decirle que no, que así no quería”. Se pregunta porqué le cuesta tanto decir que No al otro y poder cuidarse, al subrayarle esa pregunta señala que desde los 13 años que comenzó a tener relaciones sexuales nunca estuvo con alguien que la quisiera,

se angustia y manifiesta “a mi hermana siempre le dijeron que lo que le pasaba era por el rechazo de mi papá, yo nunca pensé que a mí eso me hubiera afectado; pero ahora pienso que tal vez no digo que no para que no me rechacen, por miedo a que lo hagan”.

Esta pregunta alojada en la transferencia condujo a Soledad a reubicarse en relación al Otro, tanto respecto al partenaire sexual como al Otro parental, buscando ser cuidada y alojada amorosamente, ya no por la vía del susto en la que su madre revelaba su impotencia al ser reenviada a las escenas de la violencia y desamparo.

Para finalizar, me interesa situar la importancia de alojar vía la transferencia a los púberes y adolescentes que llegan a la consulta caídos de la escena del Otro parental. Si el inicio de un tratamiento se inaugura con algún modo de desamparo luego de un recorrido se apostará a un amparo posible para que luego sí pueda haber operación de desasimio. Alojar, amparar, acompañar a esos jovencitos, lo cual no implica maternizar la transferencia, en tanto el analista ofertará su deseo sostenido en una falta para que el joven pueda restablecer en la transferencia Otro del cuál pueda *des-hacerse*, ser soporte para que el pasaje se produzca.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrionuevo, C. (2017). “El advenimiento de la pubertad”. En Memorias IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación, XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Belaga, G. (2005). “La urgencia generalizada. Las respuestas del psicoanálisis en las instituciones”, en Sotelo, I. (comp) “*Tiempos de Urgencia*” (pp33-39) Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Freud, S. (1905). “Metamorfosis de la pubertad”, en Obras Completas Vol VII, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1895). “Proyecto de Psicología”, en Obras Completas Vol I, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). “Inhibición, síntoma y angustia” en Obras Completas Vol XX, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1957-1958). “El Seminario Libro 5: Las formaciones del inconsciente”. Buenos Aires: Paidós.
- Mitre, J. (2014). “La adolescencia esa edad decisiva. Una perspectiva clínica desde el psicoanálisis lacaniano”. Olivos Pcia de Bs. As: Grama Ediciones.
- Pelaez, C. y Rodriguez, M. “Un niño se ha perdido” En *Psicoanálisis y el Hospital N°17 Clínica del Desamparo* (pp 41-44). Buenos Aires: Ediciones Del Seminario.
- Sotelo, I. (2015). “DATUS. Dispositivo Analítico para el Tratamiento de Urgencias Subjetivas”. Olivos Pcia de Bs. As: Grama Ediciones.
- Stevens, A. (2007). “La clínica de la Infancia y de la Adolescencia”. Colección Grulla, Córdoba: Publicación del CIEC.
- Ulloa, F. (1995). “La ternura como fundamento de los derechos humanos” En “*Novela Clínica psicoanalítica. Historia de una práctica*”. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Winnicott, D. (1993). “Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente, y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación superior” en “*Realidad y juego*”. Barcelona: Editorial Gedisa.